



## ANÓNIMO, «Traducción en prosa de *La dama priora*»

## ANONYMOUS, «Prose Translation of the *The Lady Prioress*»

---

Traducido por JOSÉ ANTONIO ALONSO NAVARRO

Universidad del Norte. Rectorado. Avenida de España, 676, casi Boquerón. Asunción, República del Paraguay

Dirección de correo electrónico: [meildeja@yahoo.com](mailto:meildeja@yahoo.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7041-8803>

Recibido: 22/2/2018. Aceptado: 2/10/2018.

Cómo citar: Anónimo, «Traducción en prosa de *La dama priora*», trad. José Antonio Alonso Navarro, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 21 (2019): 603-612.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.603-612>

---

### LIMINAR PARA LA DAMA PRIORA

*La dama priora* (*The Lady Prioress*) es un poema anónimo del siglo XV que se conserva en el manuscrito de la Biblioteca Británica de Londres, MS Harley 78, fols. 74 r-77 v. El poema consta de seis páginas y media, y combina versos aliterativos con otros que no lo son. El poema narra la historia de una hermosa priora que, debido a su gran belleza, atrae la atención de tres pretendientes: un joven caballero, un párroco-sacerdote, y un mercader. Los tres insistirán a la dama para que les conceda su amor y sus favores. La priora, mujer casta y pura, tratará con su astucia e ingenio de idear la manera de librarse de estos tres pretendientes, y defender su castidad a toda costa. Y, al final, lo conseguirá engañando a los tres pretendientes y dándoles una lección que nunca olvidarán.

### TRADUCCIÓN EN PROSA DE *LA DAMA PRIORA*

¡Oh, Dios Todopoderoso que a todos nosotros gobernáis! Regocijaos con esta historia, y llenad de gozo a todos aquellos que escuchen lo que voy a contar o a cantar. Me disgustaría enormemente recibir las críticas de aquellos quienes no están versados en el arte de la poesía, pues siempre hay quienes gustarán de entremeterse en esto y aquello de mil formas posibles. De igual manera, los hay quienes, sin llegarme a la suela de los zapatos,

descubrirán, sin embargo, errores en lo que yo haya dicho o hecho, y pensarán, además, que nada estará bien a menos que lo hayan hecho ellos mismos.<sup>1</sup> En efecto, en opinión suya, nada estará bien a menos que lo hayan hecho ellos mismos. Y a aquellos que suelen tener esto como costumbre, se los suele conocer en seguida por su escaso intelecto, pues cuando sale a la luz sus opiniones, se da uno cuenta de lo necias que son. Ahora permitidme que os hable de un asunto que me viene a la mente. Se trata de un caso que hará reír a grandes y a chicos, y que tiene que ver con una monja, esto es, con la priora de un convento, la cual resultó ser la más hermosa criatura bajo el sol. La dama, que era la hija de un señor,<sup>2</sup> era de trato afable, y allí donde iba, era tenida por una mujer pura y noble. Señores, laicos y clérigos la perseguían por igual. Debido a su extraordinaria hermosura, todos ellos solían tentarla con valiosas preseas que ponían a su alcance con el fin de conquistar su amor. Muchos de ellos llegaron, incluso, a enloquecer de amor por ella. Entonces, sin saber aún cómo, la dama trató de buscar sola la manera de escapar de la deshonra. Entre sus pretendientes había un joven caballero<sup>3</sup> que era un señor tan jovial como apuesto,<sup>4</sup> el párroco de una feligresía, esto es, todo un prelado sin parangón, y un burgués. Bien, escuchad y oiréis la manera en la que cada uno de tales pretendientes declaró a esta noble dama su amor en secreto sin que entre ellos se conociesen.

Constantemente<sup>5</sup> sus pretendientes la requerían deseosos de obtener su amor cuanto antes, jurando por el cielo y la tierra que pronto la tendrían a su antojo. Muchas vueltas dio este joven caballero por el amor de la dama, que se dedicó a enviarla ciervos y corzas de aquí para allá. En cambio, el párroco, secretamente, y con el fin de que la dama enmendase sus faltas, la hizo entrega de rosarios, velas y botellas de vino. En cuanto al burgués, este le dio dinero y parte de sus rentas. Así, cada uno de ellos estuvo acosando sin tregua a esta pobre dama,<sup>6</sup> la cual no supo cómo actuar a fin de mantener su alma inmaculada, hasta que se puso a considerar el asunto con mayor detenimiento. Es increíble el empeño que puso el joven caballero en llevársela al huerto. La llenó el oído de lisonjas<sup>7</sup> contándole cuántas historias

<sup>1</sup> El poeta repite la misma idea, quizá, como recurso propio de la poesía que se recita oralmente.

<sup>2</sup> *Lord*. También se podría haber traducido como *caballero*, pero no quise que se confundiera con *knight*.

<sup>3</sup> En este caso, *knight*.

<sup>4</sup> Ahora, en este caso, *lord*.

<sup>5</sup> *Thei*.

<sup>6</sup> Agregado mío.

<sup>7</sup> *He flatteryd her wyth many a fabyll;/ fast hys tonng gan tell.*

pudo su ingenio inventar. Sus trolas brotaron de su boca tan fluidamente como el repiqueteo de una campana.

–Señora<sup>8</sup> –dijo el caballero– a menos que me refocile con vos, pondré fin a mi vida. Concededme vuestro amor.<sup>9</sup> Os prometo que en batalla osaré pelear sin temor, y haciendo uso de terribles mandobles y con los costados ensangrentados,<sup>10</sup> obligaré a los judíos a que se oculten como conejos, y acabaré con la vida de enormes gigantes. Señora, haría todo eso por conseguir vuestro amor. En verdad, pondría en riesgo mi propia vida si me concedieseis lo que he deseado<sup>11</sup> durante tanto tiempo, y que está debajo de vuestro hermoso manto.

–Señor –dijo la mujer– vos sois nuestro señor, nuestro benefactor, y nuestro guía, por lo tanto, seréis complacido, de manera que a una hora convenida bajad hasta la capilla que queda situada bajo el margen del bosque, y haced lo que os diga.

–Perfecto, dijo entonces el caballero.

–Allá abajo, en el bosque,<sup>12</sup> como os digo, hay una capilla en la que deberéis permanecer toda la noche. Si deseáis obtener mi amor, haced lo que os ordeno. Allí deberéis yacer cosido dentro de una mortaja como si fueseis un cadáver hasta el amanecer de la mañana siguiente. Entonces, corazón mío, tendréis mi amor.

–Señora<sup>13</sup> –respondió el caballero–. ¡Pardiez! Por vuestro amor haré lo que me pedís.<sup>14</sup> Quienquiera que niegue esto que os digo,<sup>15</sup> se las verá conmigo en una pelea. He aquí mi guante.

Después, aceptado el acuerdo por ambas partes, besó el caballero a la noble dama. Nunca antes desde el mismo día de su nacimiento se había sentido tan alegre el caballero de tal acuerdo. Y tal como le había ordenado la dama, aquel se dirigió hasta la capilla para meterse y coserse él mismo en una mortaja. Sin embargo, el caballero no se mostró temeroso en absoluto, ni pensó tampoco que algo malo le sucedería.<sup>16</sup> Por el contrario, allí mismo

<sup>8</sup> Agregado mío.

<sup>9</sup> Agregado mío.

<sup>10</sup> Lit. *A que oculten sus cabezas.*

<sup>11</sup> Many a wyntter.

<sup>12</sup> Agregado mío.

<sup>13</sup> Agregado mío.

<sup>14</sup> Lit. *Quienquiera que diga «no». Ho sayeth «naye».*

<sup>15</sup> (...) *here ys me glove//In that quarrell for to fyght.*

<sup>16</sup> Agregado mío. Lit. *Cuando llegó allí (a la capilla): When he com there.* Idea repetida antes. El lector ya sabe que está en dicho lugar

y con mucha tranquilidad,<sup>17</sup> se estiró como un muerto junto a dos cirios que llameaban vivamente.

Así pues, decidió quedarse allí toda la noche, y poder besar a la dama a la mañana siguiente. En cuanto el caballero se hubo marchado, la dama mandó llamar a don Juan.<sup>18</sup> Bien sé yo que no tardó mucho este en acudir. En seguida fue a verla.

–Señora –dijo–, ¿qué puedo hacer por vos?

–Señor –le respondió ella– pronto os haré partícipe de un asunto privado que, de todas maneras, es bien sabido de todos. Tengo un primo que yace muerto en la capilla del bosque. Debido a una deuda contraída, se ha prohibido su entierro. No podemos hacer frente a la suma de dinero que se nos exige. Por ello, os hemos mandado llamar con el objeto de que salvéis nuestro buen nombre. Cantad un canto fúnebre y decid una misa<sup>19</sup> por su alma, y haced que repose en su sepultura. Mantened esto en secreto. Poco después, tendréis mi amor.

El corazón<sup>20</sup> del párroco dio un brinco, y se dispuso a hacer por completo todo lo que la dama le había ordenado. Para empezar, aquel juró por el cielo y el infierno<sup>21</sup> que celebraría misa en recuerdo de su primo.

–Cumplid con vuestro cometido –dijo la dama– lo mejor que podáis.

Después obtendréis de mí cuanto deseéis.

Y de verdad os digo,<sup>22</sup> querida audiencia, que don Juan<sup>23</sup> no cupo de gozo al oír aquello. Armado con un azadón y una pala, este se puso en camino hasta la capilla donde yacía<sup>24</sup> el caballero en su mortaja.

Al llegar allí, cavó un hoyo para el difunto, y comenzó a cantar el canto fúnebre a los pies de este. El caballero<sup>25</sup> yacía tieso como la mojama, y soñaba que su amada se había convertido para él en «mi amor». En cuanto el

<sup>17</sup> *He layed upryght.*

<sup>18</sup> *Syr John*. Nombre de este astuto párroco y del párroco de iguales características de *The Tale of the Basin* (El cuento del bacín), otro poema jocoso inglés que también ha sido editado por la profesora Melissa M. Furrow (2013), y se encuentra disponible en: <https://d.lib.rochester.edu/teams/text/furrow-ten-bourdes-tale-of-the-basin>.

<sup>19</sup> Agregado mío.

<sup>20</sup> Agregado mío.

<sup>21</sup> *To say hys servys apon a boke*

<sup>22</sup> Agregado mío.

<sup>23</sup> *Syr John was as glad of this/as ever was fowle of daye.*

<sup>24</sup> Agregado mío.

<sup>25</sup> *The knyght lyeth styll (...)*

sacerdote<sup>26</sup> se hubo marchado para enterrar al joven caballero, la dama mandó llamar al mercader,<sup>27</sup> quien hasta ella acudió muy alegremente.

–Allá abajo, en el bosque, hay una capilla que se halla situada debajo de un peral. En su interior yace un cadáver, así que moveos, y ayudadnos a defender nuestros derechos.<sup>28</sup> El difunto nos adeuda cierta cantidad de oro, por lo que me he atrevido a prohibir su entierro. Según me han dicho, un sacerdote se ha marchado hasta allá con el fin de enterrarlo esta noche. Si el cadáver es enterrado, y no se nos paga el dinero que se nos adeuda, seremos vilmente ultrajados. Pero si hacéis lo que os digo, lograremos espantar al sacerdote.<sup>29</sup> Este es el plan.<sup>30</sup> Os disfrazaréis en forma de diablo, y hacia la capilla<sup>31</sup> os dirigiréis sigilosamente. Cuando veáis al sacerdote en plena faena tratando de enterrar a aquel que yace sobre las andas, saltad hacia dentro por la entrada del coro como un demonio infernal.<sup>32</sup>

–Señora, por vuestro amor me vestiré en seguida<sup>33</sup> en la guisa de un demonio para que así me concedáis aquello que siempre he deseado.

–Señor –respondió la dama–, vuestro deseo será satisfecho, pero primero he de asegurarme de que guardaréis como se debe nuestro secreto, y evitaréis que sea revelado.<sup>34</sup> En la capilla permaneceréis hasta mañana al amanecer, y si se os ocurre marcharos o huir de allí, perderéis mi amor para siempre.

–Acepto, señora, dijo entonces el mercader,<sup>35</sup> y tras ponerse el disfraz de diablo, se marchó.<sup>36</sup> Y según lo acordado, el mercader entró por la puerta de la iglesia en cuanto<sup>37</sup> el sacerdote hubo terminado de cantar el canto fúnebre, y lo hizo corriendo<sup>38</sup> como un orate, y rugiendo sosteniendo unas cadenas tal como es propio de los demonios. Del susto, el sacerdote saltó entonces como un gamo, y a punto estuvo el corazón de salirse por la boca. De hecho, creyó que ya se había muerto. Paralizado del miedo, y sin

<sup>26</sup> *Pryst* (priest: sacerdote). En los versos anteriores este personaje aparece como *person* (*parson*: párroco).

<sup>27</sup> *Marchaunt* (merchant). En los versos anteriores el poeta se refirió a él como *burgess* (*burgess*).

<sup>28</sup> En el verso *He*.

<sup>29</sup> Agregado mío.

<sup>30</sup> *In a devellyss garment/ye shall be arrayed*.

<sup>31</sup> En el poema *theder*.

<sup>32</sup> *Fend of hell*.

<sup>33</sup> Agregado mío.

<sup>34</sup> Agregado mío.

<sup>35</sup> He fundido los versos *and on wyth ys araye* y *He dyght hym in a dyuvellyss garment* en uno.

<sup>36</sup> Agregado mío.

<sup>37</sup> No se menciona explícitamente en el texto, pero deducimos que es él quien termina el canto fúnebre: *dyrge*.

<sup>38</sup> Agregado mío.

saber cómo, se levantó como pudo, y tras salir por una ventana haciéndola añicos, se partió malamente la cabeza en dos. Pero aquel que se llevó la peor parte<sup>39</sup> fue el caballero que, para infortunio suyo, se le hizo escuchar el canto fúnebre de su propio entierro, y ser testigo de cómo se había cavado su malhadada sepultura.<sup>40</sup>

–Creo<sup>41</sup> que mi madre me maldijo al nacer,<sup>42</sup> dijo el caballero.<sup>43</sup> Hubiera sido mejor que me hubiesen encontrado por ahí, pues ahora me veo irremediabilmente perdido<sup>44</sup> a menos que ponga pies en polvorosa lo antes posible.

Dicho esto,<sup>45</sup> el caballero<sup>46</sup> se puso entonces en pie, y cuando<sup>47</sup> el diablo vio levantarse al cadáver,<sup>48</sup> su corazón se estremeció de pánico y,<sup>49</sup> creo que no todos hubiésemos sido tan listos, este comenzó a correr todo lo que pudo, olvidando por completo su disfraz de diablo y sus cadenas, y corrió tanto como lo hizo el propio caballero que estuvo cosido dentro de una mortaja. En cuanto al sacerdote, este pensó<sup>50</sup> que tanto el caballero como el mercader eran demonios con quienes jamás querría toparse, por lo que,<sup>51</sup> tomando las de Villadiego, no hubo cerro, bosque, arbusto, pasto o grava que no recorriera en su huida. ¡Oh, Dios! ¡Qué mal parado salió con tantos rasguños!<sup>52</sup> Los otros dos, que también se espantaron lo suyo, no dejaron de recorrer en su huida cuantos escalones o hendiduras hallaron a su paso,<sup>53</sup> pues tanto el uno como el otro optaron por quedarse en este barrio, y evitar así irse al otro. Mientras tanto, el sacerdote dio un rodeo para evitar toparse con los susodichos demonios. La sangre, que brotaba de su cabeza rota, le llegaba hasta los pies. Y como llevaba puesta una ropa hecha de pelo de animal, al correr, todo su cuerpo comenzó a apestar. Después, se quitó

<sup>39</sup> Deducimos que se hace referencia a él.

<sup>40</sup> Agregado mío. En cuanto al término *pet* (*pit*) he querido traducirlo no como *hoyo*, tal como hice anteriormente, sino como *sepultura*.

<sup>41</sup> *I trow I had my damys curse.*

<sup>42</sup> Agregado mío.

<sup>43</sup> *I myght have byn better begg.*

<sup>44</sup> (...) *the lyghtter but I be leggyd.* He optado en la traducción por una expresión coloquial que añade algo de comicidad al cuadro.

<sup>45</sup> Agregado mío.

<sup>46</sup> *He.*

<sup>47</sup> El mercader.

<sup>48</sup> *Body.*

<sup>49</sup> *I trow we be not all wyse.*

<sup>50</sup> *Them.*

<sup>51</sup> Me ha parecido apropiado utilizar esta expresión coloquial aquí.

<sup>52</sup> El caballero y el mercader.

<sup>53</sup> *They had lever then mydyll erd//Ayther from other have scapyd.*

toda esa ropa que llevaba puesta, incluyendo los calzones, para poder correr más ligero. Y tras creer que había escuchado correr al diablo, este saltó a un arbusto espinoso que le arrancó por completo la piel a tiras. El caballero corrió hacia un bosque tan rápidamente como pudo. Y mientras corría, se cayó encima de un poste, y se hirió gravemente en una pierna. No obstante, hizo caso omiso de ella del miedo que tenía del diablo. Además, pensó que todavía le quedaba mucho para llegar al final del camino. Y entonces llegaron todas sus cuitas juntas, pues mientras corría como un rayo en el interior de una hendidura, se vio atrapado en la copa de un árbol dentro de la trampa de un gamo. El mercader corrió a lo largo de un claro donde no crecían espinos, pero se cayó encima del lomo de un toro, que lo embistió con fuerza con los cuernos.

—¡Oh, no!, exclamó, ahora me veo conducido hasta el foso del infierno donde está el diablo porque<sup>54</sup> hice mofa de él.

El toro entró corriendo en una ciénaga, y en ella dejó a nuestro apuesto señor. Por todo el oro del mundo este no se atrevió a moverse de allí hasta que escuchó el repicar de la campana. A la mañana siguiente,<sup>55</sup> el mercader se alegró de que pudiera haber escapado<sup>56</sup> de tal trance, al igual que el sacerdote, aunque este último se hubiera quedado completamente en cueros. El caballero, en cambio, permaneció en la copa del árbol temblando de miedo. Hubiera dado su joya más preciada por bajar de allí. Poco después,<sup>57</sup> por accidente pudo liberarse de la trampa en la que estaba, y cayó al suelo rompiéndose la coronilla. Y así es como<sup>58</sup> estos tres pretendientes, que no se conocían entre ellos, regresaron de su cacería,<sup>59</sup> embaucados y engañados.<sup>60</sup> Los tres regresaron a sus hogares bastante mal parados. A la mañana siguiente,<sup>61</sup> el párroco le contó a la dama la terrible desgracia que había

<sup>54</sup> Al intentar imitarlo. Una de las notas a este respecto de la profesora Melissa M. Furrow (2013: digital) dice así: «*For now I goo to the devyll bycause I dyd hym scoren*. Feeling the bull's horns, the priest assumes he is being carried off to hell on a devil's back, as Vices traditionally were in morality plays. The priest also assumes that he has offended the devil by daring to imitate him».

<sup>55</sup> *He*.

<sup>56</sup> Agregado mío.

<sup>57</sup> El verso *ye, and eke the caltrope* no está claro. La profesora Melissa M. Furrow (2013: digital) comenta: «*Ye, and eke the calltrape*. The precise sense is unclear, since a caltrop is usually a spiky trap on the ground. The general sense must be that the knight accidentally undoes or detaches the snare that has hauled him up into the tree top, and so he will fall out of the tree and crash to the ground. Likely the line is corrupt in its current form».

<sup>58</sup> *They*.

<sup>59</sup> *Game*. Quizá mejor que deporte, devaneo, juego.

<sup>60</sup> *They*.

<sup>61</sup> Ahora pasamos de sacerdote (*pryst: priest*) a párroco (*person: parson*).

sucedido en la capilla la noche anterior,<sup>62</sup> y de cómo tras haber ido a hacer todo lo que ella le había ordenado por su amor,<sup>63</sup> vio su gozo en un pozo de todo el miedo que sintió.

Cuando se suponía que ya estaba a punto de enterrar el cadáver, apareció el diablo,<sup>64</sup> y el cadáver resucitó. Al ser testigo<sup>65</sup> de tal escena, mi corazón se estremeció de terror.<sup>66</sup> Me escapé por los pelos.

–Recordad –dijo la dama– la parte negativa de esto que os voy a decir: todavía no he tenido ningún<sup>67</sup> pretendiente que haya muerto feliz.

–Os juro<sup>68</sup> –dijo el sacerdote–<sup>69</sup> por aquel señor que fabricó tanto cerveza como hidromiel, que nunca os volveré a cortejar mientras hable o me quede un soplo de vida, vea u oiga.

Y de este modo, tras decirse lo que ambos tenían que decirse,<sup>70</sup> el sacerdote se marchó sin el cadáver. Después llegó el caballero para contarle a la dama<sup>71</sup> sus hazañas.

–Ahora espero<sup>72</sup> –dijo el caballero– obtener el amor vuestro que tanto he merecido desde hace mucho tiempo, pues nunca antes había pagado un amor tan caro.

–¡Callaos! –dijo la dama–. No habléis más de este asunto porque hay ahora un nuevo acuerdo que dice que habéis perdido mi amor<sup>73</sup> para siempre.

Y tras responder<sup>74</sup> así la dama,<sup>75</sup> el caballero se marchó. Y ese mismo día llegó el mercader, quien contó a la dama acerca del miedo que este había pasado,<sup>76</sup> así como de su épica aventura.

<sup>62</sup> *How that he had ronne for her love.*

<sup>63</sup> (...) *hys merthys wer but lewed.*

<sup>64</sup> *Cfr.* Nt. 48.

<sup>65</sup> *All thys.*

<sup>66</sup> *Alyffe I scapyd unneth.*

<sup>67</sup> La palabra que aparece en el texto es *lover*, pero se supone que la dama, por su condición de religiosa, no ha tenido jamás ningún amante, pues entonces no tendría sentido su manera de comportarse con los tres hombres. De ahí, que yo haya optado por traducir el término como *pretendiente*. La profesora Melissa M. Furrow (2013: digital) apunta que es probable que el párroco, por su condición de religioso, sí crea que ella ha tenido amantes y que, además, muriesen castigados y atormentados a la hora de ir al infierno.

<sup>68</sup> El poeta cambia nuevamente ahora *person* (*parson*) por *pryst* (*priest*).

<sup>69</sup> El «juramento» no es muy religioso que digamos viniendo de un sacerdote, quizá para que resulte cómico en la audiencia, y hasta algo carnavalesco.

<sup>70</sup> *He.*

<sup>71</sup> (...) *hys fare.*

<sup>72</sup> Añadido mío.

<sup>73</sup> *All thys hundryth winter.*

<sup>74</sup> Agregado mío.

<sup>75</sup> Agregado mío.



–Señora,<sup>77</sup> hasta el momento en que se suponía que el cadáver estaba enterrándose, aguanté con éxito lo acordado. Cuando el difunto resucitó, se deslizó repentinamente un fantasma espantoso. Entonces, en ese instante me di cuenta de que era hora de marcharme de allí.<sup>78</sup> Sin embargo, sabed que recorrí<sup>79</sup> como nadie todo lo que se puso en mi camino. No hubo seto demasiado elevado ni caudal lo suficientemente ancho que no pudiese superar con tal de teneros a mi antojo.

La dama le ordenó callar en seguida con un «¡Silencio!».

–Nunca<sup>80</sup> –dijo– seré vuestra<sup>81</sup> mientras tengáis un soplo de vida. Voy a confesar todo lo que me habéis dicho a vuestra esposa y a toda la comarca, y a hacérselo saber bien alto, además, a toda la ciudad de cuya gente depende vuestro negocio.

Esas palabras bastaron para que el mercader le ofreciese a la dama<sup>82</sup> una buena suma de dinero para que esta mantuviese la boca cerrada. Además, el burgués dispuso que, tras su muerte,<sup>83</sup> se entregase al convento en concepto de herencia una cantidad de dinero de manera vitalicia. Y así, esta dama murió con nobleza tras guardar su virginidad, pero no sin antes dotar al convento de dinero,<sup>84</sup> y sanar a sus tres pretendientes, a través del castigo recibido, de su sufrimiento provocado por su amor ilícito hacia ella.

## EXPLICIT

<sup>76</sup> *And of hys hygh aventure.*

<sup>77</sup> Agregado mío.

<sup>78</sup> Agregado mío.

<sup>79</sup> (...) *many a style I bestrood.*

<sup>80</sup> Añadido mío.

<sup>81</sup> (...) *whylle thou art man on lyffe.*

<sup>82</sup> *Therwyth he gave her twenty marke.* La profesora Melissa M. Furrow (2013) aclara que «a mark was a large unit of money, worth two-thirds of a pound».

<sup>83</sup> *He endewed into the place//wyth dedys of good relese//In fee forever more.*

<sup>84</sup> *And salvyd them of ther soore.* La profesora Melissa M. Furrow (2013: digital) cree que este verso hace referencia a los tres pretendientes, que han sido sanados de su herida espiritual provocada por el amor ilícito a una religiosa después de que fueran sometidos por ella a un «castigo» o «penitencia», podríamos decir, ejemplar.



Ilustración medieval de una priora

#### FUENTE DEL TEXTO ORIGINAL

El poema íntegro de *The Lady Prioress* (*La dama priora*) fue editado por la profesora Melissa M. Furrow (2013) en el siguiente volumen:

Furrow, Melissa M. (2013), «The Lady Prioress», *Ten Bourdes. Ten Fifteen Century Comic Poems*, Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications-Western Michigan Publications, pp. 51-69.

Disponible por cortesía de la doctora Melissa M. Furrow en <http://d.lib.rochester.edu/teams/text/furrow-ten-bourdes-lady-prioress>.